

23 de julio 2026

La evolución de la desigualdad del consumo en España: permanencias y discontinuidades

La Encuesta de Presupuestos Familiares de 2025

Funcas, Estudios Sociales



Hace unos días el INE publicó los resultados correspondientes a 2025 de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF), la fuente principal para la medida del consumo de las familias en España y que sirve, entre otros fines, para establecer las ponderaciones de los distintos bienes y servicios en la cesta con la que se estima el índice de precios al consumo. Una utilidad añadida de la EPF es que permite explorar las desigualdades de consumo, que, junto con las desigualdades de riqueza, completan el cuadro sobre las desigualdades económicas que habitualmente se limita a reflejar las de ingresos¹.

Las desigualdades en el consumo tienen un interés especial porque difieren de las de ingresos tanto por su nivel como por su evolución temporal. Como regla general, las de consumo suelen ser inferiores: la capacidad y la propensión al ahorro suelen ser mayores en las rentas altas, de modo que el consumo de las rentas altas se aleja menos del de las bajas que lo hacen sus ingresos. Además, varían menos que las de ingresos a lo largo del tiempo, pues las familias tienden a mantener en lo posible sus niveles de consumo, reduciendo sus ahorros o endeudándose cuando sus rentas bajan.

Los nuevos resultados de la EPF son notablemente valiosos para el análisis social en la medida en que se dispone de muchos menos indicadores de desigualdad de gasto o de consumo que de ingresos. En esta nota se utilizan para trazar los rasgos básicos de su evolución en las últimas dos décadas, entre los que destaca la estabilidad del nivel de la desigualdad de consumo, que apenas depende de los avatares del ciclo económico, como sí lo ha hecho la desigualdad de rentas desde mediados de la primera década de este siglo. Sin embargo, bajo esa continuidad básica se revelan cambios apreciables cuando se compara el nivel de gasto según las características sociodemográficas de los hogares o de quienes los encabezan. La principal tiene que ver con la edad y la mejora de la posición relativa de los hogares de mayores (o, visto de otro modo, de jubilados), que, como es sabido, se observa también al estudiar la evolución de los ingresos o los niveles de riqueza.

El indicador utilizado para comprobar esa evolución es el gasto medio por unidad de consumo, que, en comparación con el gasto por hogar, tiene en cuenta la variación en el número de miembros, y en comparación con el gasto por persona, tiene en cuenta la diferente compo-

sición por edades de hogares con el mismo número de miembros. Su construcción se explica en el Anexo, en el que también se comenta la mínima discontinuidad existente en las series temporales utilizadas.

1. DESIGUALDAD DE CONSUMO EN ESPAÑA A MEDIO O LARGO PLAZO

Los datos de la EPF permiten reconstruir el recorrido a medio o largo plazo de la desigualdad de gasto en España. Para el periodo 2006-2025 se puede calcular un indicador sencillo de desigualdad, la ratio S80/S20, que divide el gasto por persona en los hogares del quintil superior de gasto entre el de los hogares del quintil inferior². Esa ratio se puede comparar con la correspondiente referida a la renta disponible equivalente, que se basa en los datos de Eurostat, y cuya fuente última es la Encuesta de Condiciones de Vida, del INE. Los resultados se recogen en el gráfico 1.

Los datos confirman, primero, que la desigualdad de gasto tiende a ser inferior a la de ingresos. Si la media de la ratio S80/S20 para los ingresos es de 6,02 para el periodo con datos para ambos indicadores (2006-2024), la media para el gasto se queda en 4,58. Dicho de otro modo, la renta disponible del 20 % de los hogares con mayores ingresos ha venido siendo, por término medio, unas seis veces superior a la del 20 % con menores ingresos, mientras que, en términos de gasto, la distancia entre el quintil superior y el inferior se reduce a algo más de cuatro veces y media.

En segundo lugar, las dos series difieren claramente en su comportamiento a lo largo del tiempo. Mientras que la desigualdad de ingresos presenta evidentes oscilaciones, la de gasto se muestra notablemente estable a lo largo del periodo, confirmando la idea de que las familias de cualquier nivel económico tienden a mantener en cierta medida su nivel de consumo aunque varíe su renta.

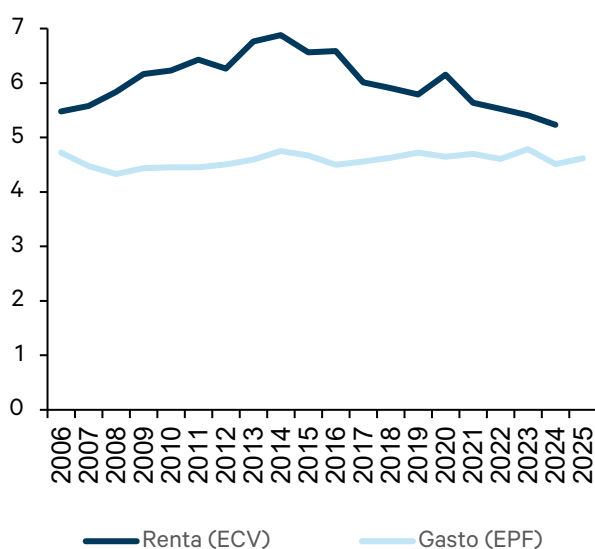
En tercer lugar, la desigualdad de ingresos no solo oscila más, sino que, además, mantiene una asociación clara y sustantiva con el ciclo económico que la de gasto no muestra (gráfico 1). Así, asciende en los años de la Gran Recesión, de modo que la ratio sube desde el 5,48 de 2006 al 6,88 de 2014 (un 25 % en términos porcentuales) y vuelve a caer desde 2014 hasta 2024 (hasta el 5,23 de este año; una reducción del 24 %), con algún sobresalto vinculado a la coyuntura de la recesión económica de 2020 pro-

¹ Rodríguez, J. C. (2023). Desigualdades económicas en España (y en Europa): una visión de conjunto. En E. Bandrés, J. C. Rodríguez y J. Carabaña. *Tres aproximaciones a la desigualdad social en España: rentas disponibles, rentas ampliadas y ocupaciones* (pp. 41-124). Funcas.

² Solo en este caso se usa el gasto por persona, ya que en las tablas publicadas por el INE no aparece la distribución del gasto medio por unidad de consumo según quintiles de gasto.

vocada por las medidas contra la pandemia. Por su parte, la desigualdad de gasto, con unas variaciones mucho más limitadas, cae hasta 2008, asciende mínimamente desde 2008 a 2014 (de 4,33 a 4,75; un 10 %) y desde entonces tiene un comportamiento un tanto errático, oscilando alrededor de una ratio de 4,6.

Gráfico 1: Desigualdad de gasto y desigualdad de ingresos: ratio S80/S20 del gasto por persona y de la renta neta disponible por unidad de consumo, España (2006-2025)*



Nota: * Véase el significado de la ratio en el texto.

Fuentes: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, del INE, y de Eurostat, Distribution of income by quantiles [ilc_di01].

La relativa estabilidad del indicador de desigualdad de gasto entre 2006 y 2025 no debe interpretarse, de todos modos, como ausencia de cambios. Por una parte, porque quienes forman parte de los quintiles inferior y superior de gasto no son necesariamente siempre los mismos individuos. Por otra, y sobre todo, porque los niveles relativos de gasto pueden haber variado sustancialmente de unas

categorías sociodemográficas a otras. A continuación, se explora esta segunda posibilidad, diferenciando el gasto medio por unidad de consumo según varias características del hogar o de su sustentador principal que, como sabemos, establecen diferencias sustantivas en dicho indicador³. Para facilitar la comparación de categorías, el gasto por unidad de consumo de cada una de ellas se expresa en porcentaje sobre la media del total de la muestra.

2. NIVELES DE GASTO POR UNIDAD DE CONSUMO SEGÚN CATEGORÍAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Edad del sustentador principal

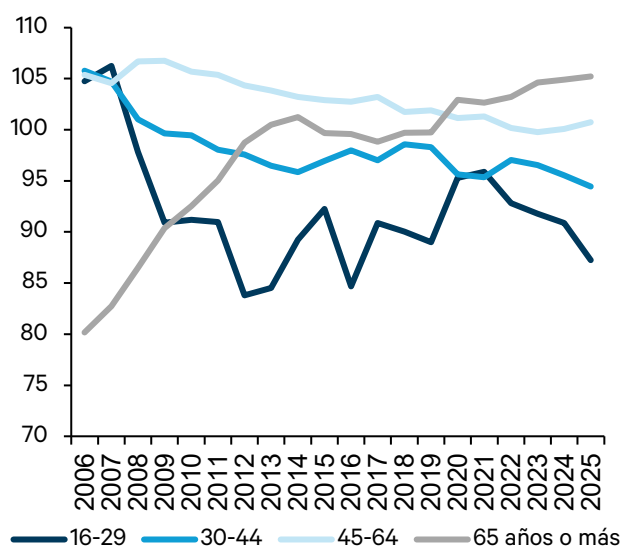
Los datos del gráfico 2 revelan cambios sustantivos en el nivel relativo de gasto según la edad del sustentador principal. El fundamental es la mejora de la posición relativa de los hogares encabezados por individuos de 65 años o más, cuyo nivel, en comparación con la media de cada periodo, se situaba en 80 sobre 100 en 2006, pero alcanza la cifra de 105 sobre 100 en 2024. Es decir, su gasto estaba claramente por debajo de la media, pero hoy se sitúa por encima de esta. El ascenso relativo del gasto de los hogares de mayores se dio, aparentemente, en dos fases. La primera, cuando se produjo la mayor parte de la ganancia, tuvo lugar en la crisis de 2008 a 2013, cuando los ingresos en los hogares de la gente mayor se mantuvieron o incluso crecieron, al quedar muy protegida la revalorización de las pensiones, mientras que los ingresos de los hogares con miembros en edad de trabajar cayeron, sobre todo, como consecuencia del desplome en la tasa de ocupación. La segunda fase de mejora, más moderada, se corresponde con el último lustro, en consonancia con unos incrementos de las pensiones superiores a los de los salarios⁴, la principal fuente de ingresos del resto de hogares. Como es natural, la mejora de la posición relativa de los hogares de los mayores implica un empeoramiento en la de otras categorías de edad. Dejando a un lado, por ahora, a la más joven (que representa a pocos hogares y experimenta más oscilaciones), la pérdida se concentra en las edades centrales. El grupo etario de 30 a 44 años pierde 11 puntos a lo largo del periodo, y el de 45 a 64 años, 5 puntos.

³ Habría sido lógico utilizar la clasificación de los hogares según sus ingresos mensuales netos, pero el cambio en la recogida de datos entre 2024 (declarados por el entrevistado) y 2025 (obtenidos de fuentes registrales) impide la comparación de los datos de ambos años. Incluso, hace dudar de la utilidad del cruce ingresos x gastos para años anteriores, dada la gran diferencia entre los ingresos estimados por los entrevistados y los “reales”.

⁴ Entre 2020 y 2025, la pensión media anual de jubilación (régimen general) pasó de 18.301 a 23.301 euros, con un aumento del 27 %; el salario bruto anual, por su parte, ascendió desde los 22.843 a los 28.518 euros, con un aumento del 25 %. Fuente: elaboración propia con datos de salarios de la Encuesta Trimestral de Coste Laboral, del INE; y con datos de pensiones de Principales series y Estadiss, ambos del Ministerio de Trabajo.

Gráfico 2: Gasto medio por unidad de consumo según la edad del sustentador principal del hogar España (2006-2025)

En índice 100 = media de la muestra



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, del INE.

Situación laboral del sustentador principal

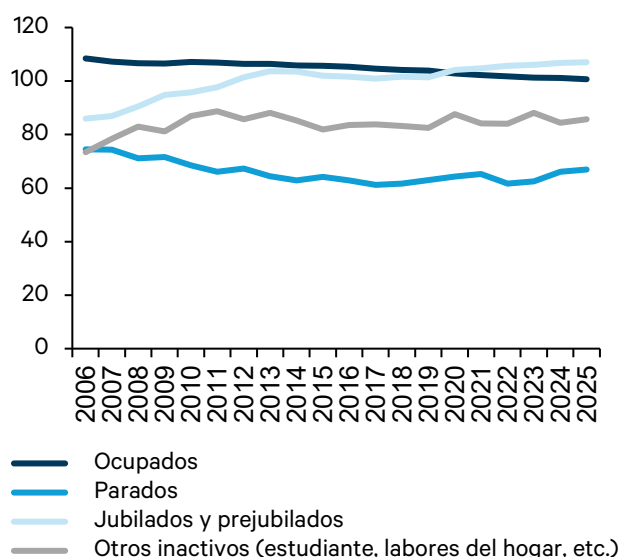
Dado que la edad está muy asociada con la situación laboral, era esperable que los resultados del gráfico 2 se vieran confirmados al comparar el gasto de los hogares cuyo sustentador principal está jubilado con el del resto de los hogares (gráfico 3). Los encabezados por jubilados han mejorado con claridad su posición relativa en el periodo considerado, ganando su índice 21 puntos porcentuales (de 86 a 107). De nuevo, su gasto pasa de ser inferior al medio a superarlo nítidamente, correspondiendo las fases de crecimiento a las mostradas para la población mayor. Por el contrario, el gasto en los hogares encabezados por ocupados o por parados pierde, en términos relativos, 8 y 7 puntos, respectivamente.

Ocupación del sustentador principal

Si nos centramos en los hogares con cabezas de familia ocupados y examinamos el gasto por unidad de con-

Gráfico 3: Gasto medio por unidad de consumo según la situación laboral del sustentador principal del hogar España (2006-2025)

En índice 100 = media de la muestra



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, del INE.

sumo según la categoría de ocupación del sustentador principal, desaparecen las notables variaciones observadas hasta ahora (gráfico 4).

En este caso, por razones metodológicas, la comparación se inicia en 2012⁵. Desde entonces se comprueba, por una parte, que el nivel de gasto por unidad de consumo tiende a ser mayor en las ocupaciones de más nivel y, consiguientemente, mejor remuneradas, tales como las de directores y gerentes o la primera de técnicos y profesionales, y tiende a ser menor en las de nivel más bajo, entre las que destacan las “ocupaciones elementales”, con índices en torno al 67 sobre 100. No es ocasión esta de desarrollarlo detalladamente, pero también resulta curioso que la distancia entre, por ejemplo, el índice de “ocupaciones elementales” (67 en 2025) y el de “técnicos y profesionales científicos...” (138) sea menor que la que se obtendría si tuviéramos en cuenta los ingresos en lugar del consumo⁶. Por otra parte, la posición relativa de

⁵ El cambio en la clasificación de ocupaciones utilizada hasta 2011 y desde 2012 impide la comparabilidad a lo largo de la serie.

⁶ Es decir, el gasto medio por unidad de consumo cuando el sustentador principal pertenece a la categoría de “ocupaciones elementales” representa el 49 % del gasto si la categoría es la de “técnicos...”. A título de ilustración, el salario medio, en 2024, de la categoría “ocupaciones elementales” (1.468 euros al mes) representaba el 41 % del salario medio de la categoría “técnicos...” (3.548 euros). Elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa.

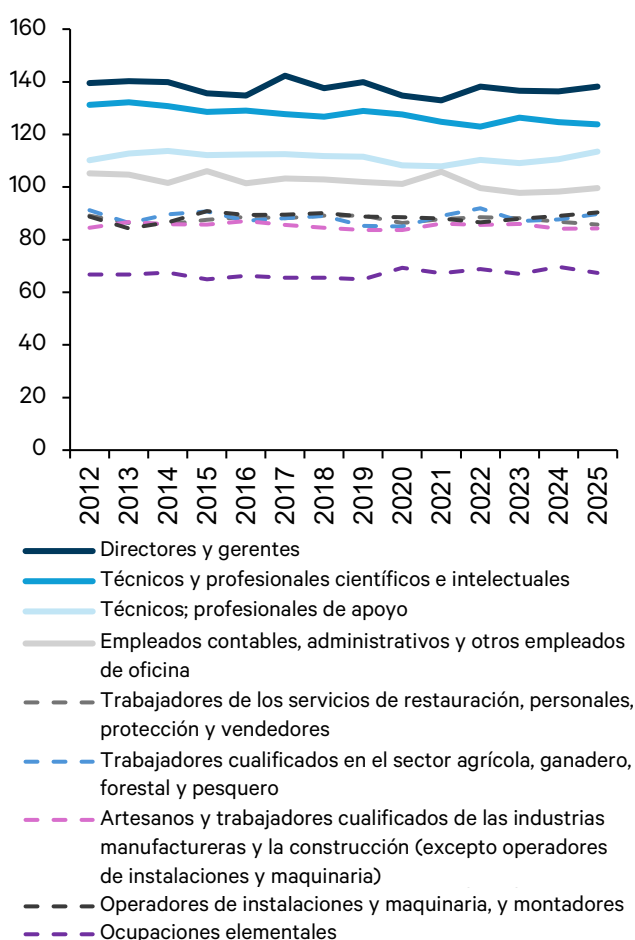
cada categoría de ocupación apenas ha cambiado a lo largo del periodo analizado, con caídas mínimas en las de nivel superior y aumentos mínimos en las de nivel inferior, con variaciones entre el 1 y el 5 %, si las expresamos en porcentajes y no en puntos porcentuales.

País de nacimiento del sustentador principal

Podría esperarse que la penúltima categoría aquí considerada estableciera diferencias muy sustantivas de nivel

Gráfico 4: Gasto medio por unidad de consumo según la ocupación del sustentador principal del hogar, España (2006-2025)

Solo hogares encabezados por ocupados;
en índice 100 = media de la muestra



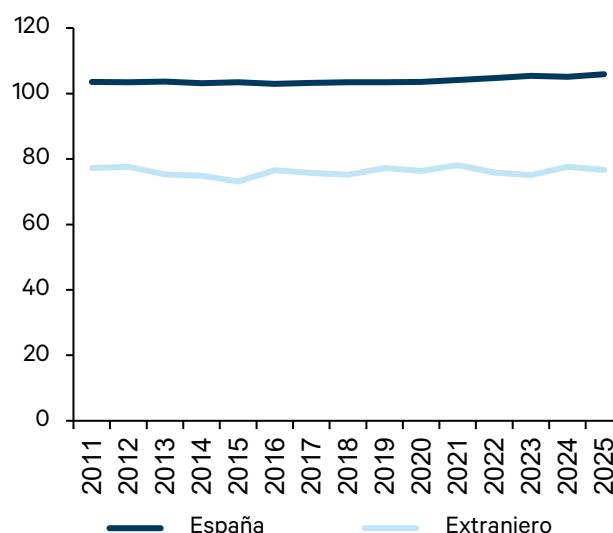
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, del INE.

de gasto por unidad de consumo, pues las marca en términos de los ingresos. Se trata del lugar de nacimiento del sustentador principal, que distingue entre los nacidos en España o en el extranjero. Como es sabido, el nivel medio de ingresos de los trabajadores nacidos fuera de España es considerablemente inferior al de los nacidos en España⁷. A esto se suma que, entre los pensionistas, hay aún muy pocos nacidos en el extranjero. Por ambas razones, es esperable que las hogares encabezados por inmigrantes reflejen una diferencia en sus gastos respecto a los de los autóctonos en el mismo sentido que el de los ingresos, más allá de la magnitud.

Así es como se observa en el gráfico 5⁸. El índice medio para el periodo 2011-2025 del gasto por unidad de consumo en los hogares encabezados por alguien nacido en España fue de 104 sobre 100, mientras que el de los encabezados por un nacido en el extranjero se quedó en el 76 sobre 100. Aunque esta distancia puede no resultar sorprendente, sí lo resulta que apenas haya variado en los últimos tres lustros, como reflejan unas tendencias

Gráfico 5: Gasto medio por unidad de consumo según el lugar de nacimiento del sustentador principal del hogar España (2006-2025)

En índice 100 = media de la muestra



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, del INE.

⁷ De nuevo a título de ejemplo, la renta disponible por unidad de consumo en 2024 fue de 24.300 euros para los nacidos en España y de 17.270 para los nacidos en el extranjero en 2024. Cifras de elaboración propia con los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2025.

⁸ En este caso, las tablas con esta variable solo tienen datos desde la EPF de 2011.

que, prácticamente, se han mantenido todo el tiempo paralelas entre sí y con el eje de abscisas. Es decir, la posición relativa de una y otra categoría de hogares apenas ha cambiado.

Tipo de hogar

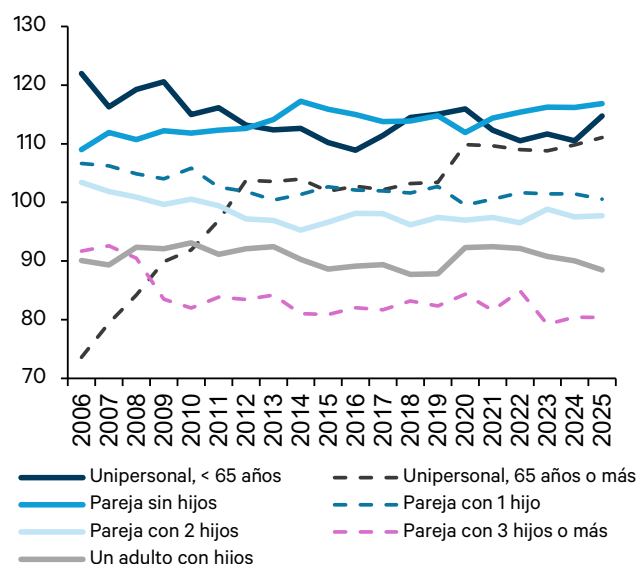
Por último, consideramos el gasto según el tipo de hogar, una clasificación que atiende al número de adultos y a los hijos de esos adultos. En este caso, los datos son algo menos esclarecedores, porque se mezclan situaciones muy diversas en las mismas categorías. Por ejemplo, una pareja sin hijos puede ser de jóvenes que acaban de casarse o de mayores que ya se han emancipado. Y algo parecido puede decirse de las parejas con algún hijo, que pueden estar en fases muy diferentes del ciclo vital. Hecha esta salvedad, el gráfico 6 ofrece algunas pistas.

La principal, quizá, es que los niveles relativos de casi todas las categorías de tipo de hogar también cambian muy poco en el periodo 2006-2025, aunque en casi todas se observa una suavísima tendencia a la baja. Solo hay dos excepciones. Por una parte, la de los hogares unipersonales cuyo único miembro tiene 65 años o más, que mejoran mucho su posición relativa (aumentan en 37 puntos en ese periodo), siguiendo el patrón ya observado para el conjunto de los hogares encabezados por ese segmento de edad. Por otra, la de las parejas sin hijos, para quienes la mejora no es tan grande (de 8 puntos). Esta evolución refleja, quizás, dos tendencias contrapuestas: a la baja en las parejas jóvenes, al alza en las parejas mayores.

Por último, los hogares monoparentales, que suelen estar entre los más vulnerables y, en términos de gasto, tienden a estar algo mejor que las parejas con tres hijos o más,

Gráfico 6: Gasto medio por unidad de consumo según el tipo de hogar España (2006-2025)

En índice 100 = media de la muestra



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, del INE.

apenas pierden posición relativa (1,6 puntos menos). Las categorías que mayores descensos relativos experimentan son las de parejas con hijos, tanto las de uno o las de dos (pierden 6 puntos en los dos casos) como, especialmente, las de tres (pierden 11 puntos). Representan los tipos de hogares más frecuentes en la población en edad de trabajar, cuyos ingresos seguramente han crecido menos a lo largo del periodo que los de los hogares de población mayor.

En resumen

El principal resultado de este breve análisis de los datos de la EPF es que la desigualdad de consumo en España ha sido mucho más estable que la de ingresos en las dos últimas décadas. En efecto, la ratio S80/S20 del gasto se ha situado, por término medio, en un nivel de 4,58 entre 2006 y 2024, por debajo de la de la renta disponible equivalente, en un nivel de 6,02. Además, mientras que la desigualdad de ingresos es muy sensible al ciclo económico (sube con la crisis y baja con la recuperación), la de gasto experimenta variaciones mucho menores, moviéndose en el entorno del 4,6 desde 2014. Esto confirma, a su vez, que los hogares suelen amortiguar sus oscilaciones de renta intentando mantener su nivel de consumo ahorrando (o desahorrando) o endeudándose.

Sin embargo, esa estabilidad oculta cambios importantes en el gasto visto desde la perspectiva de distintas categorías sociales. El hallazgo más claro es la mejora relativa de los hogares de mayores, cuyo gasto por unidad de consumo pasó de estar un 20 % por debajo de la media en 2006 a situarse por encima de ella en 2025. En paralelo, pierden posición relativa los hogares con cabezas de familia en edades centrales, sobre todo los de 30 a 44 años. La interpretación más plausible remite a la revalorización de las pensiones, que ha sostenido el consumo de los mayores en mayor medida de lo que lo han podido hacer los hogares dependientes de ingresos laborales, especialmente durante la Gran Recesión, pero también en los últimos años, en los que las pensiones han crecido algo más que los salarios.

Por último, este análisis refleja la existencia de brechas persistentes según el origen y la posición socioeconómica, que apenas experimentan cambios en el periodo estudiado. Los hogares encabezados por nacidos en España mantienen un nivel de gasto claramente superior al de los encabezados por nacidos en el extranjero, con una diferencia media del 27 % en el periodo 2011-2025 que apenas cambia con el tiempo. Algo parecido ocurre si tenemos en cuenta la ocupación de los sustentadores principales: si su ocupación es de nivel alto, gastan mucho más que los de ocupaciones de nivel bajo, pero el orden relativo apenas se altera desde 2012.

En definitiva, la caracterización de la desigualdad de consumo a partir de los datos de la EPF aporta tres conclusiones reseñables: una desigualdad de consumo menor y mucho más estable que la de ingresos; una notable recomposición por edades, favorable a los hogares de mayores y desfavorable a los de edades centrales, en particular a las parejas con hijos; y unas brechas por origen y por ocupación que ni las crisis ni las recuperaciones han alterado sustantivamente. De estas conclusiones se derivan a su vez al menos tres consideraciones para el debate público sobre la desigualdad. La primera es que este debate, centrado casi siempre en los ingresos, gana matices al incorporar el consumo, puesto que el bienestar material de los hogares está repartido de forma menos desigual, y menos cambiante, de lo que sugieren las cifras de renta. La segunda conecta con una discusión ya muy presente en la esfera pública, la del equilibrio entre generaciones, a la que estos datos aportan una evidencia complementaria. La mejora de la posición de los mayores no es solo un artefacto de las estadísticas de renta, sino que se traduce en consecuencias efectivas sobre su vida (su consumo), con niveles que hoy en día son superiores a la media. Al mismo tiempo, los hogares que dependen de ingresos laborales, y en especial los que crían hijos, han perdido posición relativa. Menos presencia tiene en esa discusión, en cambio, la brecha de gasto según el país de nacimiento del sustentador principal. Pese a que en estos tres lustros la población inmigrante ha atravesado distintas fases del ciclo migratorio, no se aprecia convergencia alguna de sus niveles de consumo con los de los hogares autóctonos, lo que sugiere que ni el paso del tiempo ni el crecimiento económico bastan, por sí solos, para cerrar esa distancia.

ANEXO

- El gasto por unidad de consumo

La EPF recaba los gastos de los hogares que componen la muestra con cuestionarios muy detallados, equivalentes a diarios de anotaciones de gastos, y los complementa con estimaciones según modelos de las casillas de gasto que deberían recoger alguna cantidad, pero no lo hacen. Con todo ello, el INE es capaz de estimar el gasto en una variedad de partidas, organizadas según la clasificación de bienes y servicios al uso, que ha cambiado varias veces a lo largo de la vida de la EPF, así como el gasto total de los hogares. Una vez estimado ese gasto, se pueden derivar varios indicadores: el gasto por hogar propiamente dicho, el gasto por persona (gasto por hogar/número de miembros del hogar) y el gasto por unidad de consumo. Para contar las unidades de consumo de un hogar se utiliza la denominada escala OCDE modificada, que aspira a tener en cuenta las economías de escala de

los hogares y que opera así: el primer adulto (14 años o más) equivale a una unidad; cada uno de los demás adultos equivale a 0,5 unidades; cada menor de 14 años equivale a 0,3 unidades. Una vez calculado el gasto por unidad de consumo, se asigna a todos los miembros del hogar.

- Una mínima discontinuidad en las series

Los cambios en las clasificaciones de los bienes y servicios apenas afectan a nuestros resultados, porque no desagregan el gasto según las diferentes categorías y subcategorías de bienes o servicios. En principio, hay una discontinuidad en los datos que diferencia dos periodos: 2006-2020 y 2021-2025. La base poblacional para las estimaciones del segundo periodo es el Censo de población de 2021, mientras que las anteriores se ajustaban al Censo de 2011. Sin embargo, no se aprecian rupturas claras en las series, por lo que se han presentado sin diferenciar ambas etapas.